

creatividad en familia01

UNIDAD DIDÁCTICA

La creatividad: una herramienta cargada de futuro

Ana Torres Jack



Foto: Jorge Barrios / Dominio público

Desde el principio de la historia de la especie humana, la creatividad ha sido una de nuestras principales herramientas de supervivencia. Más de uno se sorprenderá ante tan rotunda afirmación. Y, sin embargo, a poco que se reflexione en seguida descubrimos que, efectivamente, así ha sido. Aunque hoy consideramos la creatividad como una capacidad relacionada con la capacidad de expresión artística, para lo que nos ha servido durante milenios es para resolver problemas cada vez más complejos. Es decir, para buscar soluciones nuevas a los rompecabezas de siempre y a los que han ido surgiendo con nuestro progreso. Con ella hemos afrontado y resuelto conflictos personales y sociales, y tanto los relacionados con nuestro entorno natural, del que obtenemos los recursos, como con nuestra necesidad de comunicar nuestra percepción del mundo a los demás.

Una persona creativa, sea cual sea su edad, no es sólo alguien que pinta, escribe, baila o toca muy bien un instrumento. También lo es quien resuelve de forma imaginativa un ejercicio o un dilema matemático, quien encuentra la mejor ruta para un balón entre decenas de piernas, quien elabora nuevas formas de organización social y aprovechamiento del territorio, etcétera... Un etcétera tan largo como cuantas actividades y disciplinas puedan imaginarse.

Como padres o madres no tenemos necesidad de conocer en profundidad conceptos psicológicos como “pensamiento lateral” o “flexibilidad cognitiva” para comprender la importancia de la creatividad en la formación de nuestros hijos. Pero no debemos olvidar que nuestros pequeños son las máquinas creativas más extraordinarias que jamás hayan existido sobre la faz de la Tierra. Unas máquinas, además, con un potencial fabuloso cuando se les reconoce como tales y en consecuencia se favorece el desarrollo de esa capacidad, algo que no siempre sucede. Son muchos los educadores que a lo largo de las últimas décadas han denunciado cómo el sistema educativo imperante no se preocupa precisamente de la creatividad, sino de otras claves formativas. Esas mismas voces señalan a la vez que, en cualquier caso, el mejor lugar para desarrollar la creatividad, sobre todo a edades tempranas, es la familia.

Así que... ¡Debemos aprender a ser padres y madres creativos!

Para empezar, tenemos que cambiar nuestra percepción del juego infantil. A menudo tendemos a considerarlo como una forma de mero entretenimiento, cuando en realidad es mucho más: es pura exploración. Es decir, indagación del

entorno físico y humano a través del intelecto, el cuerpo y las emociones. Cuanto más juega un niño, más desarrolla sus múltiples habilidades.

Otra buena fórmula es fomentar el ejercicio de su imaginación y su capacidad de expresión. Y aquí sí que podemos echar mano de las artes. Son el mejor instrumento

para que los pequeños den rienda suelta a sus sensaciones, sentimientos e ideas. Para que los ordenen, sistematicen y sean conscientes de ellos. Y para que los confronten con los de los demás.

En esta serie de artículos propondremos varias ideas en esa dirección.

Algunas claves básicas para fomentar la creatividad en niños y niñas

1 Los niños tienen muchas formas de expresar la creatividad. Según lo que más les atrae o lo que más les fascina hacer con sus manos, su cabeza o sus piernas. Hace ya más de treinta años que Howard Gardner, psicólogo y profesor de la universidad de Harvard, propuso la “Teoría de las Inteligencias Múltiples”, según la cual la inteligencia no es algo unitario, sino la suma de ocho tipos de inteligencias independientes y complementarias, que se combinan en cada persona de una forma particular. En esta misma web tenéis una colección de artículos sobre esta teoría. Pues bien, para que cada niño desarrolle sus propias capacidades de forma creativa, sobre todo cuando es más pequeño, lo primero que debemos hacer es algo bien sencillo: darle la oportunidad de que así sea. Es decir, de que juegue con una pelota o con una construcción, de que invente cuentos, pinte, baile, se disfrace, moldee plastilina... Al experimentar con su entorno de forma creativa a través de sus habilidades físicas, emocionales e intelectuales, estará desarrollándolas de forma mucho más rica.

2 El aburrimiento es una de las mejores herramientas para fomentar la creatividad. Si a un niño o niña le ponemos tareas constantemente, aprenderá a realizarlas con mayor o menor interés. Pero no aprenderá algo más importante: a crearse sus propias tareas. A planear, acometer, errar y acertar hasta lograr lo que habían imaginado, o algo que se le parezca. Lo mismo sucede con los juegos. Cuando se reúnen un grupo de niños, no hace falta inventar juegos para ellos, o ponerles la tele, o facilitarles actividades de pantalla pequeña o grande, o de mesa, o poner a su disposición un montón de juguetes: ellos se arreglan solos en seguida. ¿Qué cómo lo consiguen? Pues gracias a su creatividad.

3 Cuando vuestro hijo haga un dibujo, o baile para vosotros, o recite un poema, expresad vuestra admiración. Como cualquiera, también los niños necesitan sentir ese tipo de recompensa como estímulo para seguir adelante. La autoestima es otra de las claves de la formación del carácter creativo.

4 Leedle y contadle cuentos muy a menudo. No existe mejor entrenamiento para la imaginación. Permitidle que os haga preguntas sobre el argumento o los personajes, e invítadle a que os cuente cómo ve los escenarios, o a los protagonistas, e incluso a que los dibuje. Analizad además juntos los giros de la trama: “¿Por qué se portó este así?”, “¿Fue adecuada la reacción de aquél?”.

5 Favoreced que viva nuevas experiencias, a ser posible diferentes a su realidad cotidiana. Si se pasa el día en la ciudad, intentar salir con frecuencia a la naturaleza, y que allí no se preocupe por mancharse botas, pantalones o manos. Si es un niño o niña único, procurad que juegue a menudo con otros críos. El teatro, los conciertos, las marionetas o el circo son espectáculos reales: no se ven a través de una pantalla. Y por eso le resultarán mucho más fascinantes. Viajar, visitar museos, fabricar ramilletes de flores o mirar el cielo estrellado por la noche son también experiencias de alto valor formativo.

6 Expresadle que la vida es mucho más divertida e intensa cuando nos la planteamos como una colección de metas que vamos creándonos y después logrando. Y que las mejores metas son las que cada uno se pone para sí mismo... y para los que más quiere.